

## Al cabo de tres años

Tres años de República no han sido suficientes para orientar a los partidos republicanos. Era explicable que al advenimiento del nuevo régimen, no fuera tarea fácil a los partidos la adaptación práctica de programas, elaborados más con preocupaciones proselitistas que con miras a la gobernación del Estado.

Pero tres años de experiencia republicana han debido dar como resultado la polarización de los partidos hacia soluciones de realidad, y, por tanto, una conducta política orientada a la creación de eficaces instrumentos de gobierno.

Lejos de eso, ha sucedido precisamente lo contrario. En los comienzos de la República existía, al menos, un común entusiasmo que aunaba propósitos y evitaba disgregaciones: algo así como el efecto de una luna de miel, cuyo paladeo no dejaba lugar a graves disensiones. Las elecciones primeras trajeron una amalgama de partidos que no era ni de lejos expresión aproximada de la verdad; se multiplicó ficticiamente la fuerza de algunos de ellos, y se redujo la de otros, gracias a la ceguera de un sufragio que se manifestó como si los vitales problemas de España tuvieran automática resolución celebrando el reciente triunfo republicano, o las Cortes pudieran llenar su difícil misión explotando los tópicos tradicionales.

Y en las Cortes, la falta de equilibrio en la ponderación de los partidos políticos, acarrió conflictos que debilitaron la necesaria unión para una obra eficaz; y a los primeros choques con la realidad de unas elecciones más reflexivas que las que nos dieron las Constituyentes, se vio que era hinchazón, y no madurez, lo que encubrían partidos republicanos que habían sacado espléndida parte en el reparto del poder conquistado.

Se rompió la alianza que mantenía el denominador común de republicanos, y en los partidos entró un fermento de disolución. Las crisis se sucedieron presentando cada vez peor salida a un cauce normal de gobierno; y cada crisis aumentó las rencillas entre los sectores políticos dificultando la cordialidad y acentuando el «perfil agrio» de que habló un ilustre amargado.

Tres años han corrido... Se ha dado la lección desaprovechada de unas elecciones a Cortes ordinarias. Y los partidos políticos continúan disgregándose en fracciones dirigidas, a veces, por quienes a duras penas pudieron llamarse diputados.

Los periódicos intentan en vano cruzadas en pro de una unión republicana que nunca se realiza; muchos políticos claman por la conquista de ese mismo ideal. Todo es inútil: la descomposición, el fraccionamiento siguen su obra. Admirables personajes de opereta ostentan ridículamente el título de jefes o caudillos.

Todo esto al cabo de tres años de experiencia aleccionadora que sería provechosa si fuesen otros los discípulos...

Antonio Martín-Peñasco.

## SE VENDE

aparato SALLERON pequeño para graduar vinos, en cincuenta y cinco pesetas.

Razón: Administración de este periódico.

## El vino y la higiene

Con la palabra aperitivo se denomina todo aquello que es capaz de despertar el apetito. No puede, pues, aplicarse esta palabra para designar una cosa que, a la hora en que todo el mundo siente la necesidad de tomar alimento, no hace más que quitar las ganas de comer. Esta falsa acepción nos ha sido importada del Extranjero por algunos señoritos españoles que renunciaron no sólo a su españolismo, sino hasta su *europeísmo*, dándose las de americanos, intoxicándose con bebidas exóticas de esas que se han ideado, naturalmente, en países que no producen buen vino.

Nosotros, los españoles meridionales, más conservadores de nuestro idioma y de nuestras tradiciones, más sinceros y más conocedores de todo lo que hay bueno en esta bendita tierra, sabemos desde tiempo inmemorial que un poco de buen vino con algún *empapante*, tomado un poco antes de almorzar, estimula en el hombre sano las secreciones del estómago, preparándolo para hacer una buena digestión, y por eso, a lo que estos malos españoles llaman *aperitivo*, lo llamamos *tomar las once*, no porque se haya de tomar a esa hora precisamente, sino por que lo que se toma tiene once letras: *vino Montilla, vino Condado, vino Moriles, vino de Jerez, y hasta aguardiente*.

Esto es ana cosa útil, lógica y no se engaña a nadie, todo lo contrario de lo que supone envenenarse con ajeno, *whisky*, *ginebra* y *cock tail*, con todos los ingredientes insanos que contiene. ¡Habría que oír lo que diga un españolísimo langostino cuando le den un baño con cualquiera de esos venenos, palabra con que se debe conocer esos líquidos que cuatro niños mal educados en el Extranjero nos han impuesto de moda.

Ahora bien: sépase lo que eso significa: Primero, constituye un atentado contra la riqueza nacional, puesto que viviendo más de cuatro millones de españoles de ese inimitable producto del suelo de la patria que se llama vino, la sustituyen con otro producto extranjero que pagan mucho más caro.

Segundo, en España jamás, mientras se bebió su vino, hubo alcoholismo, pues bien demostrado está que esa intoxicación donde se padece de una forma alarmante es en los países que tienen la desgracia de no tenerlo. Bien reciente está la experiencia de los Estados Unidos de América. El alcohol en los buenos vinos de uva disuelto al 10, 12 y hasta el 15 por 100, que es como lo tiene en España los vinos de mesa, tomado en cantidad de 100 gramos diarios y en dosis fraccionadas, como se toma en nuestro país, no sólo constituye una bebida higiénica, sino un alimento dinámico, en el que toman parte todos los componentes de dichos vinos. Claro que si se abusa de ellos, aun en estado sano, pueden ser perjudiciales; pero así lo pueden ser igualmente alimentos tan importantes como la leche, los huevos, la carne, el azúcar, y nada hay que decir de estos efectos en ciertos y determinados enfermos. En cambio, los alcoholes procedentes de otras frutas que no sean las uvas y, sobre todo, los que proceden de semillas y otros muchos peores, que son los que se utilizan para la composición de todas esas bebidas exóticas mencionadas, son siempre perjudiciales para el hombre sano, aun en pequeñas cantidades.

Tercero, de lo anteriormente expuesto se deduce que sólo el vino

## Ingenio ajeno

Cree Martínez Barrio, y así lo dice, que con sus actos ha fortalecido al Gobierno.

Retirándose, sí.

Última declaración del señor Prieto:

«Aquí estoy, a disposición de las Empresas.»

Pues el circo está sin funciones ahora don Inda.

¿Han visto ustedes que hermoso partido el de Izquierda republicana? Todos juntos, caben en la corralita del *Seisdedos*.

Pero puede que se trate de una rigurosa selección: para que, cuantos menos sean, quepan a más.

Muchos judíos alemanes quieren ser ahora judíos españoles:

Las coquetorías del señor De los Ríos.

Y las de la Nelken.

Martínez Barrio, en carta dirigida a un radical de Vigo, dice que experimenta una gran amargura.

La verdad es que estos hombres de ahora son insaciables. Desconocidos hace poco más de dos años, se encuentran de pronto presidentes del Consejo de ministros.

Y todavía están amargados.

¿Qué creían ustedes? ¿Qué había sido aniquilado Azaña? Pues, no, señores; aquí está otra vez.

El olor le denuncia.

Por cierto que dice que ha estado a punto de huir, de asco (de su propia política).

Pero no; se queda. Le han elegido jefe, y se queda.

Huyamos, pues, nosotros.

natural de la uva es el que debe tomarse en todas las ocasiones de la vida del hombre; y en aquellos países que no tengan vino como el de España, ya saben de dónde lo han de llevar más sano y más agradable que todo lo que ellos producen para sustituirlo sin conseguirlo. La variedad de vinos en España es tal, que no puede igualarla ningún país; sobre todo, los buenos vinos dulces son casi exclusivos de nuestra tierra y de nuestro sol.

Esas malas costumbres de beber licores extranjeros empiezan a producir el daño que es lógico produzcan, aumentando el alcoholismo en estos últimos años hasta en la mujer, que en España jamás lo padeció. Añádese a esto la nueva maldita costumbre de que fumen las mujeres las indumentarias masculinas que se van poniendo de moda, y día llegará en que no sepamos si cortejamos a una dama o a un carretero. Yo, por de pronto, para que no se dude de mi sexo, gasto barba y no fumo, y los que no lo hagan así, ya verán a lo que se exponen.

Las autoridades debieran ordenar que en las tabernas, colmados, botillerías y cafés se bebieran vinos españoles con los límites que una buena higiene aconseja, como, por ejemplo, que se despachen los vinos de poca graduación, como son los corrientes de la Rioja y Castilla, por copas. El obligar esos comerciantes a sus parroquianos a tomarlos por botellas, si los quieren beber, predispone al abuso, no habiendo razón para que los vinos finos de marca se vendan por copas, y los tintos y blancos de pasto sólo se vendan por botellas.

## Banquete-homenaje

Hace unos días, un centenar largo de amigos íntimos de don Hipólito Jiménez Coronado, le ofreció un banquete que fué servido por el Hotel Cervantes. Nada hay tan hermoso como la amistad, sobre todo la amistad nacida y arraigada en la niñez: por eso el acto fué realmente enternecedor y hubo momentos de emoción intensa que chorrearon lágrimas y sirvieron al alma de húmedo desahogo. Contento pudo marcharse el señor Jiménez Coronado, del haz de afectísimos amigos y seguros servidores que estrechan su mano; amigos leales, de fidelidad bien probada a lo largo de tantos años de trato continuo, y con una amistad tan fresca y jugosa como si por ella no pasaran los días: la amistad como el vino, gana cuando se enraciana...

Nosotros salimos del Hotel Cervantes con el ánimo confortado por el espectáculo que acabábamos de presenciar. Gracias a Dios, pensamos, que la vida nos ofrece estos oasis apacibles en que, en medio de áridos arenales, se encuentra amable sombra y abundante pasto del espíritu. Gracias a Dios, nos dijimos, que hemos visto una escena espontánea, sin bambalinas ni bastidores, sin maniobras de tramoya, sin trampa ni cartón: la amistad es la que nos congrega, sin reservas mentales, sin suspicacias, sin interesados cálculos para el porvenir. Todo esto es puro, sin aleación de vil metal; por no haber nada que empañe la pureza del acto, no hay siquiera la vulgar pelotilla al personaje agasajado, con la cual se saldan favores recibidos o se suaviza la solicitud de favores futuros.

¡Oh, la Amistad!, la verdad eterna; más verdad que la ambustera verdad del Amor. La Amistad triunfa del Tiempo; el Amor sucumbe. La Amistad, si enraciana, mejora como el vino; el Amor enraciana como el aceite, volviéndose impotable e insoportable al paladar...

Los españoles, por patriotismo y por higiene, debían beber vinos de España hasta en el extranjero; se lo agradecerían mucho el bienestar de su cuerpo, de su espíritu y el de su patria.

Un obrero que toma con un marisco una copa de vino blanco de Rueda, Rioja o Sanlúcar, según la región donde se encuentre, por contribuir al aumento del poder digestivo de su estómago, tomar una bebida mucho más agradable que las extranjeras y favorecer la riqueza de su país, es más sensato, más elegante y más bien nacido que el desgraciado que siendo, por ejemplo, natural de Cadalso de los Vidrios, por dársele de mundo, martiriza su estómago y todo su cuerpo con *whisky* o *cock tails*; y de cursi, no hablemos. Me recuerdan estos elegantes modernistas a un cateto que enviaron sus padres a Sevilla para *rematar* un trato con cierto aristócrata propietario. Salieron hasta la carretera a despedirle todos sus familiares, recomendándole, ante todo, que si le invitaba el prócer, pidiera *bebía fina*, y no aguardiente o vinazo, del que tenía costumbre beber en el pueblo. Tan impresionado quedó el hombre de la recomendación que había de ponerle a la altura de un cortesano, que cuando llegó el momento, con voz atiplada pidió una copita de *agua de Coloma*.

Dr. Decref

Ahora bien: ¿hemos rendido a la Amistad el culto que le debemos? En mi concepto, no hemos hecho más que empezar. Si ahora nos paramos, es como colocar solamente la primera piedra de un edificio, y dejar la segunda en la cantera.

Por eso propongo otro banquete-homenaje al eximio Paco Morales Caravantes, del distinguido cuerpo de Secretarios de Ayuntamientos y Delegado del Trabajo en la provincia de Badajoz. ¿El por qué del banquete? Permítame el camarada Nicolás Calvo que glose y plagie su elocuente discurso del domingo 8 de los corrientes, al ofrecer el homenaje a don Hipólito Jiménez Coronado:

Paco Morales es, amén de otras muchas estimables cosas, un gran patriota, un gran ciudadano, un gran amigo...

Desde su nacimiento mostró su predilección por nuestra tierra y por nuestro pueblo: pudo nacer en Cádiz—no sería el primer caso—o en Madrid, Barcelona o Valencia, como hacen muchos; sin embargo, no hubo quien le torciera la voluntad, y aquí tuvo su cuna; aquí se hizo hombre; aquí corrió sus primeras jergas; aquí se casó dos veces y dió sus hijos a la Patria. Cuando fué secretario, pudo marcharse a la provincia de Jaén, y allí estuvo algún tiempo pero se acordó de las migas y chulindones de su pueblo natal, y volvió entre nosotros, contrito y apenado por aquella ligera ausencia. Si por casualidad debe algún dinero—hablo en hipótesis—, seguro estoy de que lo debe a acreedores de Valdepeñas. Paco Morales es un Valdepeñero cien por cien. Paco Morales, el gran patriota.

Pero no para aquí la cosa. Es un buen esposo, buen hijo, buen padre, buen hermano, buen primo y buen cuñado; varón ejemplar; honesto en sus costumbres; cabal en sus juicios; correcto, educado, limpio; sencillo en su trato, afable sin engolamiento ni fatuidad, que es patrimonio de los jachos; laborioso, con jovialidad; amigo del orden; caritativo, prudente, culto... En su poder obra un certificado de la Alcaldía en donde se afirma: «...es de intachable conducta y querido de sus convecinos...» Ahí lo tieneis: Paco Morales, el gran ciudadano.

Y, además, gran amigo. Si necesita un duro, a un amigo lo pide; si el amigo lo necesita, él se lo da. No sabe decir que no a una solicitud amistosa. Es famoso por su cordialidad y la amenidad de su conversación. Donde él esté, no se sienta el aburrimiento; es un arsenal de anécdotas que van del rosa cursi al verde botella. Tiene el arte de aligerar el peso de las horas. Paco Morales, es, en resumen, y lo hemos demostrado un gran patriota, un gran ciudadano, un gran amigo...

¿Qué esperamos, pues, para reunirnos en comilona afectuosa? Pido el honor de ofrecerle el banquete. Ya tengo medio tejido un discurso de altos vuelos, que acaba en aterrizaje planeado, del modo siguiente: «Ven, Paco. En el abrazo que te doy, van miles de abrazos de paisanos tuyos, sin contar las mujeres ni los niños... En el vino que te has bebido te llevas nuestra sangre...»

Todo será que salgamos del homenaje con la misma anemia que nos causó el amigo Hipólito, al ir sorbiéndose nuestras venas, cada vez que trasegaba un buche de vino de Rodero...

Martín Roca

Lea usted ADELANTE